

I) LA EPOCA¹

El Transcurrir. Desilusión de Occidente. Dirección o sentido de la Historia

¿Por qué es tan difícil experimentar sentido en la vida?

Porque eres la época y la época esta marcada por la desilusión.

Tú sientes lo que la época siente, sueñas lo que la época sueña y crees lo que la época cree.

Tu generación viaja contigo por el devenir. Eres un momento del tiempo entre tus padres y tus hijos, entre tus padres y los que serán tus hijos. Una ola de la existencia que se desplaza hasta estrellarse en un espasmo de realidad.

Cuando amanece en la historia el sol alumbra con sus primeros rayos de la mañana y al ver su silueta en el alba, el Ser es experimentado, es sentido, y predecimos la alegría de su expresión en el transcurrir.

Cuando la historia llega a su mediodía, el sol está sobre nuestras cabezas y ya no podemos verlo. Sabemos que está allí, el Ser ocupa todo el espacio, pero los ojos están impedidos para verlo, enceguecen si se lo ve de frente y necesitamos apresararlo, explicarlo, llegar a él a través de las sombras que genera su luz al chocar con nosotros, con lo humano.

En el ocaso, volvemos a ver la silueta del sol como se apaga en el mar y nace la noche. Miramos el atardecer con la mirada de la nostalgia, con la mirada de lo que pudo ser y no fue y no será. Los últimos rayos del sol enfrían el alma.

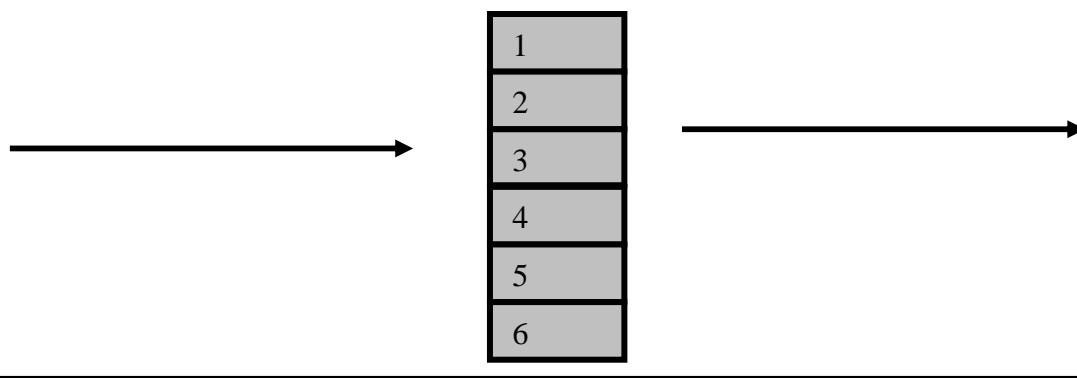
Hace ya algún tiempo que los últimos rayos del sol se ocultaron para occidente. La noche se hace presente escondiendo el significado, olvidando la pregunta por el ser.

El transcurrir.

La historia es un continuo producido por las generaciones que van luchando por el poder y se van reemplazando unas a otras. Cuando la generación en el poder se envejece y se va muriendo, otros más jóvenes los sustituyen y otros, aún más jóvenes luchan con los que están en el poder. Hablamos de Momento Histórico para apresar ese continuo e intentar comprender de donde venimos y hacia donde vamos. El momento histórico es una abstracción en que se fotografía un instante del tiempo; en él conviven y actúan distintas generaciones: la que nace (1), la que se prepara (2), la que lucha por el poder (3), la que está en el poder (4), la que es desplazada del poder (5), la que muere (6).

¹ Basado en el trabajo realizado con Francisco Ruiz Tagle, para la comisión de Futuribles de la Asamblea del Movimiento Humanista a finales del 2001

Momento Histórico



Varias generaciones conforman el Momento Histórico. Varios Momentos Históricos forman una Época. Varias épocas una Edad. Ortega nos enseña que podemos distinguir tres edades en una civilización: la edad Tradicionalista, la edad Racionalista y la edad Desilusionada.

La primera edad, de la Tradición, está caracterizada por su apego a una verdad revelada. La vida gravita alrededor de la religión, de dios, sus mandamientos y su iglesia. El futuro añorado es un “pasado perdido”. En el nacimiento de las civilizaciones, podemos notar la conexión con una fuente dadora de sentido. Una nueva civilización es una nueva espiritualidad que comienza a plasmar su creatividad en el mundo de los hombres.

La segunda edad es la de la Razón, en que a través de ella se espera llegar al mundo de las utopías, se crean las grandes ideas y se pretende que la realidad se ajuste a ella a través de las revoluciones. El futuro es pensado y se construye a través de la revolución. La mirada está puesta en el futuro, la ciencia y la técnica, ambas productos de la razón, son las herramientas para transformar el mundo.

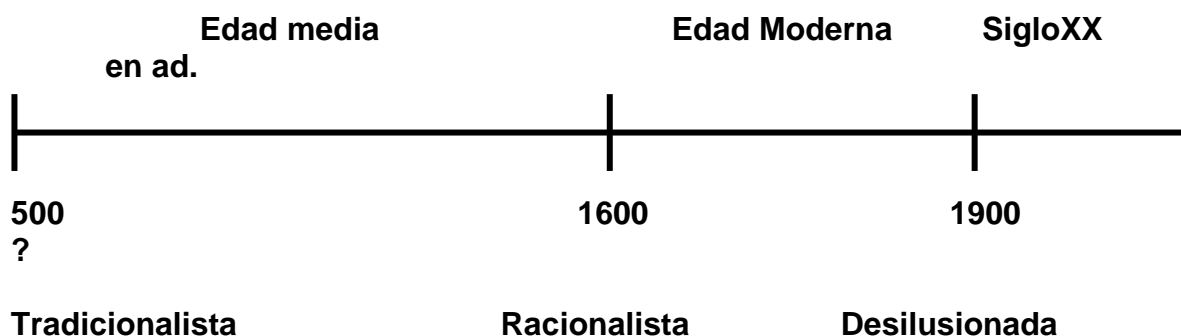
La última edad es la de la Desilusión, en que ni la tradición, ni la razón pudo acercarnos al mundo querido, a la felicidad y a la libertad. El alma se desilusiona y pierde la esperanza en el futuro. La conciencia comienza a mirar al cielo en busca de algo mágico que la conmueva de su soledad. He aquí la

descripción que hace Ortega en el epílogo del “Ocaso de las Revoluciones” para describir esta edad Desilusionada:

“Al fracasar en su intento idealista, el ser humano queda completamente desmoralizado. Pierde toda fe y ya no cree ni en la tradición ni en la razón, ni en la colectividad ni en el individuo. Sus resortes vitales se aflojan, porque, en definitiva, son las creencias que abriguemos quienes los mantienen tensos. No conserva esfuerzo suficiente para sostener una actitud digna ante el misterio de la vida y el universo. Comienza el reinado de la cobardía—un fenómeno extraño que produce lo mismo en Grecia que en Roma, y aún no ha sido justamente subrayado. El valor se convierte en una cualidad insólita que sólo algunos poseen. La valentía se torna profesión (militares), y sus profesionales componen la soldadesca que se alza contra todo el poder público y oprime estúpidamente el resto del cuerpo social. Esta general cobardía germina en los más delicados e íntimos intersticios del alma. Se es cobarde para todo. El rayo y el trueno vuelven a espantar como en los tiempos más primitivos. Nadie confía en triunfar de las dificultades por medio del propio vigor. Se siente la vida como un terrible azar en que el hombre depende de voluntades misteriosas, latentes, que operan según los más pueriles caprichos. El alma envilecida no es capaz de ofrecer resistencia al destino, y busca en las prácticas supersticiosas los medios para sobornar esas voluntades ocultas. Los ritos más absurdos atraen la adhesión de las masas. En Roma se instalan pujantes todas las monstruosas divinidades del Asia que dos siglos antes hubieran sido dignamente desdeñadas. En suma: incapaz el espíritu de mantenerse por sí mismo en pie, busca una tabla donde salvarse del naufragio y escruta en torno, con humilde mirada de can, alguien que le ampare. El alma supersticiosa es, en efecto, el can que busca un amo. Ya nadie recuerda siquiera los gestos nobles del orgullo, y el imperativo de libertad, que resonó durante centurias, no hallaría la menor comprensión. Al contrario, el ser humano siente un increíble afán de servidumbre. Quiere servir ante todo: a otro hombre, a un emperador, a un brujo, a un ídolo. Cualquier cosa, antes que sentir el terror de afrontar solitario, con el propio pecho, los embates de la existencia. Tal vez el propio nombre que mejor cuadra al espíritu que se inicia tras el ocaso de las revoluciones sea el de espíritu servil.”

La duración de estos períodos no tiene una cronología exacta, debido a las variaciones en la aceleración del *tempo* histórico. Que esa aceleración vaya en aumento, significa que los valores y creencias de una época necesitan cada vez menos generaciones para consolidarse y desgastarse. La Edad Media, por ejemplo, Edad Tradicionalista de Occidente, tuvo una duración de alrededor de 1.000 años. La Edad Racionalista, en cambio, de sólo 300. La Edad actual, la desilusionada, seguramente tomará bastante menos de 300 años en completarse, dada la velocidad con que se crean y se desgastan hoy usos, costumbres, valores y creencias.

Edad Tradicionalista, Racionalista y Desilusionada en Occidente.



Hay una generación crítica que marca el cambio de época. Es la nacida en un momento en que los usos y costumbres de la sociedad están perdiendo vigencia y han caído en desuso; es decir, los valores o creencias de la época se encuentran en crisis. Es una generación en busca de nuevas respuestas; formula las preguntas pero sus respuestas no se encuentran o no se instalan todavía en el paisaje social. La generación crítica se expresa 30-40 años después de su nacimiento, cuando llega al poder (poder en sentido amplio y no sólo político). Su paisaje de formación es la búsqueda de algo que aún no se sabe bien que es.

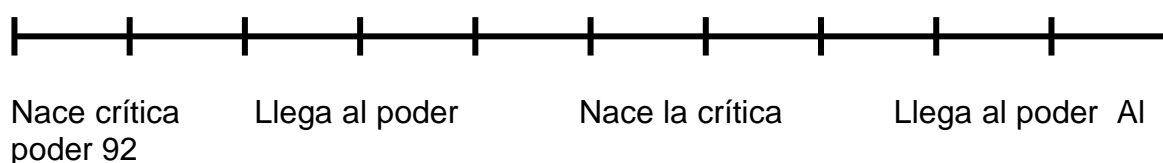
Una generación heredera nace cuando se ha instalado en el paisaje los nuevos usos y costumbres de la época. Es la que encuentra o hereda las respuestas que la generación crítica buscaba, es la que formula ese algo nuevo que aquella no alcanzó a vislumbrar.

La amplitud de una generación, es decir el ciclo durante el cual actúa hasta instalarse en el poder, se puede establecer en alrededor de 15 años.

Desilusión en Occidente

Edad Desilusionada de Occidente.


1887 1902 1917 1932 1947 1962 1977 1992 2007
2022 2037



heredera

Nace heredera

Nace



La generación en el poder está formada en un “paisaje social e histórico” de alrededor de 30 o 40 años antes del momento en que llega al poder. Este punto es de capital importancia ya que la dinámica histórica se va produciendo por la pugna entre los distintos paisajes de formación. La generación en el poder es siempre conservadora y trata de imponer un paisaje de un mundo que ya no existe. La generación que lucha por el poder cambia el escenario social en ese intento y cuando llega al poder, vuelve a intentar imponer su paisaje, que también ha dejado de existir. Estamos hablando del tiempo social en movimiento. La distancia entre los valores y creencias del paisaje de formación de una generación, con los valores del mundo que le corresponde en el momento de ocupar el centro social hoy es tan grande, que la aceleración del *tempo* histórico puede tomar un ritmo impredecible.

Hoy nos acercamos al final de la edad desilusionada. La tendencia a la concentración de poder y riqueza y la desestructuración de las viejas instituciones que ponen freno al capital global, finalmente desembocará en la última época de la edad Desilusionada de la civilización occidental: el imperio mundial.

Todo indica que es la cultura occidental la llamada a constituirse en el primer Imperio Mundial. Si bien distintas culturas conviven con la occidental (China, India, Japón, Islam, Indoamericanas), es Occidente el que tiene hoy el poderío político, económico y militar para avanzar sobre todas las demás. Durante la Edad Tradicionalista y la Edad Racionalista, el centro de la civilización occidental fue Europa. Hoy, en la Edad de la Desilusión, el centro de poder se ha trasladado a Estados Unidos, un pueblo nuevo, casi sin historia que se ha apoderado en plenitud de la técnica (invento europeo) y en ella basa su acción y su poder. (Revisando hoy este ensayo, tres años después de que lo escribimos, observando las reacciones a los ataques terroristas en Nueva York y habiendo ocurrido las invasiones estadounidense a Irak, se ha alejado para este país la posibilidad de convertirse en el epicentro del imperio mundial. Podría estar sucediendo que ese fenómeno de concentración se esté produciendo multipolarmente en diferentes regiones del planeta, teniendo como centro además a Europa, a Rusia, a China, a Japón y a India).

El comienzo de la Edad Desilusionada en Occidente podemos reconocerlo en el surgimiento del nazismo, el stalinismo y la destrucción de Hiroshima y Nagasaki. Estamos hablando de la generación de Hitler, Stalin, y Truman, pero también la de Ortega, Heidegger, Sartre, Picasso. Como fecha de referencia, podemos fijar el comienzo de la Desilusión en 1887 (Ortega tenía 4 años y Hitler 3), es decir, en las postrimerías del siglo XIX.

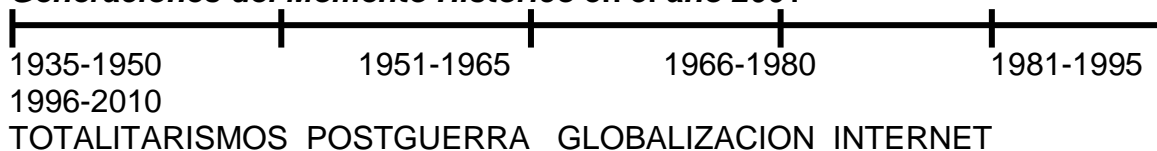
El fracaso de la Razón (Edad Racionalista) queda a la vista con las ideologías irracionales que ocupan el escenario social a principios del siglo XX, que terminan desencadenado la guerra más monstruosa de todo el período histórico. Por otra parte, la razón físico-matemática produce el peligro de extinción de la raza humana y la filosofía, se detiene en la fenomenología, el existencialismo y la razón histórica. A partir de ese momento, la filosofía empezó a decaer y se fue perdiendo la visión de proceso (o razón histórica) hasta prácticamente desaparecer.

Cuando en Europa ya había pasado la edad de las revoluciones, en Latinoamérica recién comenzaban. El mundo todavía no estaba sintonizado ni globalizado. La revolución cubana, la revolución en libertad, la teología de la liberación son resabios en el “nuevo mundo”, América, de una época que ya había muerto. Es observable en el guerrillerismo de los 60, un romanticismo irracional propio de la Desilusión. Esta época cambia con la expresión del fenómeno juvenil de la década del 60 y con la llegada del primer hombre a la luna, en que comienza la época que se conoce como “Globalización.”

Podemos distinguir cómo esta nueva época se expresa con claridad en la década de 1980. Es la época de expansión de la Desilusión. La conciencia deviene pragmática, cortoplacista, antihistórica. La tecnología de comunicaciones une todos los puntos del planeta. El dinero se convierte en valor y verdad. La tecnología se despliega en todo su esplendor. Al final de la década del 80, cae la Unión Soviética, termina la bipolaridad que dominaba el escenario mundial después de la postguerra y se comienza, ya sin contrapeso, el camino hacia el primer imperio mundial. La década del 90 es un momento maduro de la Globalización. La conciencia desilusionada (pragmática) se encuentra en su plenitud: “El fin de la Historia”.

La generación nacida entre 1950 y 1965, es la llamada nueva derecha o la nueva izquierda. Es la generación de la píldora anticonceptiva, de la lucha contra la moral establecida, de la imaginación al poder, que desplaza a la generación formada en el seno de la segunda guerra. Si el pragmatismo ocupa la escena social en el momento de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, con la siguiente generación en el poder dicho fenómeno se expande y se consolida. Los miembros de esta generación (nacida entre 1950 -1965) son una suerte de libres pensadores pragmáticos desestructurados, sin un sistema de pensamiento que los sostenga, ni por la derecha ni por la izquierda. Tomarán decisiones de cortísimo plazo. Su horizonte ni siquiera es su tiempo vital, es “su período parlamentario”, o su “período gerencial”. El mundo experimentará el peligro.

Generaciones del Momento Histórico en el año 2001



desplazada en el poder lucha por el poder se prepara
nace

A esta generación en el poder se le opone la nacida en los 70 y con mayor claridad aún la nacida en los 80, las que reciben como paisaje de formación la plenitud de la globalización, que para ellas es como un “dato de la naturaleza”. Esta generación presionará por los gobiernos regionales, por los acuerdos interregionales, por instituciones globales, por tecnologías de control global. La consolidación del Imperio estará a las puertas, si no se produce ya con la presión de la generación que quiere el poder y que llegará a él alrededor del 2007. Como sabemos, tratará de imponer su paisaje de formación. Pero para ese momento, en el cuerpo social los valores, usos y costumbres se estarán desplazando. ¿En que dirección? Probablemente hacia una militarización creciente y la aceptación del poder imperial.

Podría suceder que veamos la manifestación clara del Imperio hacia el 2007 cuando la generación nacida en 1970 o 1980 ocupe el centro social. Es muy difícil saber cuando ese imperio alcanzará su momento de gloria y cuando comenzará su posterior declinación, pero en cualquier caso la velocidad de los tiempos es varias veces superior a la de la época del Imperio Romano o la Edad Media.

Dirección o Sentido de la Historia.

Las civilizaciones son intentos de un conjunto de pueblos por traducir el Ser en el mundo.

Desde el principio el esfuerzo humano ha estado en transformarse para ganar conciencia y ganar libertad. La historia es la historia de cómo lo humano ha ido ganando espacio venciendo a la naturaleza y la animalidad que lo condiciona y lo apresa.

Las civilizaciones se inician cuando el ser humano toma contacto con una verdad profunda, una revelación del ser. Inician su proceso para traducir esa verdad revelada en la construcción social.

Todas las civilizaciones, al principio separadas unas de otras, han ido fracasando en su proyecto, pero en su proceso han ido confluyendo, acercándose y constituyendo una sociedad global en que todos los rincones del planeta se encuentran unidos y comunicados. Hoy estamos próximos al fracaso de Occidente, la última de las civilizaciones primitivas. Estamos a las puertas de que alcance su estado de Imperio y comience su declinación.

El fracaso de Occidente, es al mismo tiempo el preludio de la irrupción de una nueva revelación del ser para la conciencia desilusionada. La primera civilización planetaria hará su intento en la historia para realizar la sociedad verdaderamente humana, la nación universal.

Es el movimiento de las generaciones el que construye la historia. La generación que accede al poder intenta plasmar en la sociedad los valores y creencias que arraigó en ellas en su niñez y juventud.

Es muy probable que estemos cercanos a la aparición de una nueva generación crítica que marcará el cambio de época y que buscará salir de la desesperación y el sinsentido. No sabemos con precisión si esa generación está por aparecer o ha aparecido ya. En cualquier caso, este acontecimiento pone una urgencia para instalar en el paisaje social la posibilidad de la civilización planetaria y el ideal de una nación humana y universal, ideales que pueden servir de faros orientadores en la irrupción de esa generación crítica que le tocará expresarse durante la declinación definitiva de Occidente.

La posibilidad de la civilización planetaria es el paisaje que tenemos que regalarle a la generación crítica que está amaneciendo o pronta a amanecer.